

POESIA Y LENGUAJE

2)

DIMENSIONES DEL MUNDO POÉTICO

LA música no tiene dimensiones espaciales. Es irreducible a la categoría temporal. Por mucho que se escriba sobre la arquitectura y el color de la música, ella es divinamente ciega y su universo carece de extensión.

¡La música
— mujer desnuda,
corriendo loca por la noche pura—!

ha dicho Juan Ramón, confirmando la ceguera irremediable del sonido en su *noche pura*, añadiendo además que corre loca, desordenada, sin sentir la gravedad ni la responsabilidad arquitectónicas. (Esto último nos llevaría al tema de si toda la música es romántica, por naturaleza; pero no podemos desviarnos ahora: espera la poesía).

La poesía es luminosa y espacial, por cuanto posee seres poéticos, elementos imaginativos que al ser creados se vierten en la categoría espacio.

La palabra posee tres series de valores: lógicos, conceptuales, que aquí no nos interesan; rítmicos, sonoros, temporales; evocativos, imaginativos, espaciales. Usando éstos se crean los monstruos poéticos, la nunca agotada serie de centauros, grifos y endriagos que, como fruto inmediato de conjugar y unir las palabras y sus sensaciones, produce la intuición.

¿Por qué estas criaturas del pensamiento son vividas como extensas? El problema no importa resolverlo ahora; la realidad no se puede negar, y es que los seres poéticos, concebidos desde que unimos sus elementos imaginativos, no tienen viabilidad mientras no reciben la investidura de las categorías espacio y tiempo. Si el autor no se las confiere o el lector no las recoge, el ser poético no existe; no hay imagen, intuición, sino retórica y concepto.

La palabra, merced al ritmo, posee también su universo temporal, que en la sensación artística se funde con el espacial. El tiempo viene a ser sentido entonces como una cuarta dimensión, que se añade a las espaciales; si se prefiere, como algo que las influye, en relación directa a la tercera dimensión, en inversa a las otras dos.

Gracias al ritmo, a la melodía verbal, se consiguen las lejanías, los difuminados de las figuras, el aire que corre libre entre el fondo del paisaje psicológico y la sensación protagonista.

El ritmo, como la visión binocular, convierte la tercera dimensión en algo efectivo, pues añade al factor meramente técnico —perspectiva visual, descripción verbal— lo inasible: aire, holgura, lejanía, horizonte.

E. H.

No sabes qué quieres

PERO no sabes qué quieres de mí
y por eso me miras así!

La niña ha crecido,
ya es una mujer.
Tiene sombra y silencio en los ojos,
de aun no saber y ya saber.

Y yo he visto a la niña mía
subir en su tallo y dar su flor
suavemente, día por día.

¡No sabe qué quiere de mí
y por eso me mira así!

Me miras con tu honda mirada,
que no sabe y ya dice de amor.
¿Es que piden un beso tus labios?
¿Es que quieres que te lo dé yo?

Yo querría... ¡qué importal yo quiero
lo que tú quieras, niña mía,
niña blanca, blanco lucero,
¡para ti mis flores de alegría!

¡Pero no sabes qué quieres de mí
y por eso me miras así!

¿Nos despertará el sabor
de un beso en toda la boca?

ELEAZAR HUERTA

Seguidillas

NO te asomes al pozo
si buscas agua,
que lo llené de estrellas
la madrugada,

y al hondo cielo
se irían de tus ojos
los dos luceros.

El llano está gozoso
porque abril viene
con flores amarillas
y hojitas verdes.

Al corazón
ya le brotan las hojas
de un nuevo amor.

Hoy te he visto en el llano,
flor amarilla,
cuajado sol temprano,
canción sencilla.

¡Mi flor amada,
húmeda del rocío
de la alborada!

RAMÓN CASTELLANOS

Romancillo del algodón

A Jorge Guillén

VERDES candelabros
con antorchas blancas,
¡qué bien parecéis
cuando os sopla el aural

Pregonando paz
deshacéis en salvas
de pólvoras suaves,
bombas y granadas.

Abristeis la boca;
por mí preguntabais.
me alargáis las manos,
yo os las estrechara.

Pues os dais enteras,
y tenéis palabras
tan tiernas y amigas,
¡salve, rosas pálidas!

R. OLIVARES FIGUEROA

Sol Nocturno

AMOR, amor, déjame que te quiera!
deja que incendie tu deseo cálcico:
¡Noche roja de sol!

Dame tu suave murmullo de selva
que apriete las cerezas de sus labios
y en convulsiones sienta olor de sangre.
¡Necesito tenerte mía, mía!,
llorar como tú,
¡decirte que te quiero!,
reír como tú.

Amarte hasta que el alba
con boca de diamante
refulja en los bronceos de las miradas.

¡Sonreirá el mundo
y sólo tristes iremos los dos!

Quiero las transparencias de tus ojos.
Ahuyenta la temida noche helada;
esa noche, tan fría,
de nieve y cúpulas,
gatos heridos,
lechuzas,
rumor de trenes
y ascuas azules de agudos faroles.

¡Amor, amor!, aquí ríe la púrpura,
nuestros ojos se bañan
en radiante champán.

Dame las cerezas de tus labios rojos,
tu boca presentida por un mundo,
y déjame quererte
hasta el frío blanco del alba triste.

Deja que empañen mis dedos las rosas
de tus ardientes y auríferos senos.
Dame la piel de tus muslos canela
y sonríe de nuevo, ¡Amor, amor!

Mañana estarás a su lado,
la mar salobre te dará en la cara
y tú te acordarás de mí.

EMILIANO MORENO